



CANTO RODADO
ANA GAITERO

JAURÍA

Hemos perdido los papeles. Los mil folios del sumario de Bárcenas sólo son un síntoma. En realidad esas páginas no valen nada. Hablan del borrado de los ordenadores en Génova, 13. Tampoco son los papeles de Monedero. Sus cuitas con el fisco son carnaza para la jauría mediática que custodia el gran negocio del bipartidismo.

Hemos perdido los papeles. Está escrito con sangre sobre la nieve. Cuerpos de ciervos decapitados. Cabezas robadas (o ñequisadas?) para arrancar sus cornamentas. Una salvajada. La nevadona como cortina criminal. Y el silencio de la Junta, de la Consejería de Medio Ambiente, como cómplice. Ni una palabra, ni una explicación. Ni una línea de luz.

Hemos perdido los papeles. La montaña vive una catástrofe mientras el consejero Silván reparte abrazos fraternos en la feria de febrero de Valencia de Don Juan. Muerto el perro se acabó la rabia. Y ahora todos parecen felices y dispuestos a comer perdices. Ya verremos si hay banquete después del 24 de mayo.

Las escopetas

Mientras en los pueblos se parten los brazos espalando nieve, hay quien aprovecha las pistas recién abiertas y el silencio sepulcral de las paredonas blancas para echarse al monte en busca de trofeos. De sangre y dinero. No me hablen de Monedero. La codicia está incrustada en el corazón de toda esa gente que arranca cabezas en lugar de repartir solidaridad.

Ay de los pueblos que fien su futuro a la caza. Morirán. Acabarán anegados bajo el ruido de los cartuchos y el humo de la pólvora. Ay de los parques naturales en los que se instale la ley de las escopetas. Perderán el equilibrio en favor de ecosistemas hechos a la medida de la demanda de las cartereras. Y de las carteras.

León corre el riesgo de convertirse



LEÓN CORRE EL RIESGO DE CONVERTIRSE EN UNA RESERVA DE CAZA CON ORGANIZACIONES EMPRESARIALES MÁS PREOCUPADAS DE MEDRAR QUE DE ALZAR LA VOZ POR EL FUTURO

en una reserva de caza. Ya están preparando la munición para abatir osos. Quieren matar más lobos. Pronto también seremos piezas de caza.

Piden permiso y perdón

Las organizaciones empresariales están más ocupadas en escalar puestos en la Ceoe o abrir delegaciones en Ávila y Soria para cobrar subvenciones de la Junta. La Cámara de Comercio aún no se ha enterado de que la plataforma ferroviaria y logística de Torneros está a punto de perder el tren de Europa. Su presidente, Manuel Lameas, prefiere pedir permiso a la Junta, y perdón si hace falta, antes que rendir cuentas a la sociedad leonesa.

No nos engañemos. El Ave de media velocidad y media seguridad, el medio pensionista que nos endilgan después de tanto derroche y que inaugurarán antes de las elecciones, sólo servirá para sacar más gente de la provincia si no somos capaces de generar alternativas económicas. Así sucedió en La Cabrera en los años 70 y 80: «Cuando hicieron la carretera a la gente le entró la enfermedad de marchar», me dijo Graciano a la puerta de su casa en Saceda. La historia se repite. Maldición.

Es preocupante ver que el empresario de salón se dedica a dar premios, a presentar facturas electrónicas y a aplaudir las migajas de la alta velocidad que se repartirán en León. No se oye una voz, un proyecto, un esbozo de futuro. El silencio del capital es como el de los furtivos en la nieve.

Causa desazón que haya más voces comprometidas con León fuera que dentro de la provincia. Que el aliento del empleo venga de México, del nito de un indiano, que sólo se vea esperanza en las pequeñas empresas y en el empuje (y el aguante) de la gente que cotiza en autónomos y que recibe más achuchones que recompensas.

No me hablen de Monedero. Eso es calderilla. Menudeo. Distracción. El circo de la jauría domesticada.



VANESSA
CARREÑO

INFLUIR PARA INSPIRAR

Pensamos que influir a los demás es algo malo. Como si fuera manipularles u obligarles a que hagan algo que no quieren. Pero influir también es inspirar. Y puede hacerse con la mejor intención. Yo misma, en mi trabajo como Coach, influyo a otros para que saquen la mejor versión de sí mismos.

Y es que, de una forma u otra, todos influimos a nuestro entorno y a la vez nos vemos influidos por él. A nuestros amigos cuando les hablamos de un lugar nuevo que hemos conocido. A nuestra pareja cuando le decimos lo que nos gustaría cenar. Y, más conscientemente, cuando en una entrevista de trabajo o en una reunión de negocios, queremos vendernos o convencer a alguien de algo. Incluso ahí podemos influir sin manipular, pero para eso necesitamos cumplir algunas claves:

— Seguridad: en primer lugar, la suya propia. Y, después, que haga sentir seguros a los demás. Que sientan que eso, lo que sea, va a salir bien.



— Escuchar: la escucha es uno de nuestros puntos flojos. Escuchamos para hablar. Y no. Esto va de escuchar porque me interesa lo que dices, no porque tenga que decirte algo después.

— Pasión: O, dicho de otra forma, creer en lo que está contando. Si no se lo cree usted ¿cómo espera que se lo crean los demás?

— Empatía: el «yo, yo, yo» no funciona. Póngase en el lugar de la otra persona, dese cuenta de lo que necesita y relaciónelo con lo que usted puede darle.

— Ser un modelo para otros: en coherencia, en autenticidad, en valores, en ética... Consiga que estén orgullosos de verse influidos por usted.

— Hablar en plural. Si me habla de usted me transmite que sus intereses son distintos a los míos. Si me habla de nosotros me hace sentir que nuestros intereses son los mismos.

— Confianza: si hace todo lo anterior, y como consecuencia de ello, inevitablemente esa persona confiará en usted.

Y si después de leer esto tiene miedo de que otros le influyan sin que se dé cuenta, hágase estas sencillas preguntas: ¿estoy satisfecho de lo que he hecho? ¿O tengo dudas? Será como hacerse a sí mismo la prueba del algodón.

Coaching to be www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

ORGULLO Y/O DIGNIDAD

Parece que hay una cierta complacencia entre todos los que critican a Podemos desde el centro, centro izquierda y, por supuesto, derecha en pedir a Bruselas y en Bruselas mayor dureza y más humillación al gobierno griego de Syriza. Como he sido y sigo siendo radicalmente crítico con los programas o casi-programas de Pablo Iglesias y Alexis Tsipras, me parece ético aclarar que una cosa es que a muchos nos parezcan invariables y populistas las medidas de ambos y otra muy distinta que busquemos la humillación de nadie. Y no sólo eso; uno tiene escrito por ahí hace ya mucho tiempo lo que ahora ha reconocido nada menos que el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Junkers, sobre el

pecado de la Troika «contra la dignidad de los ciudadanos de Grecia, Portugal y a menudo en Irlanda también», y añadía que la Historia, más pronto que tarde, «tendrá revisar el funcionamiento de esta tríada». Así que no hay ni vencedores ni vencidos en esta dialéctica en la que se han enfrascado el populista Tsipras y su peculiar ministro de economía y la canciller Merkel, radical defensora de una austeridad que ya se ha visto no produce los milagros previstos, y que está secundada y arropada curiosamente por los gobiernos más económicamente débiles que son los que reclaman venganza con más entusiasmo.

Ahora el problema entre Europa y Grecia es más político-lingüístico que económico. Soluciones económicas siempre hay y se pueden encontrar; más difícil es

acordar las palabras de los acuerdos, los textos de las resoluciones, los sinónimos adecuados o la ingeniería gramatical para que nadie quede del todo mal: ni Berlín/Bruselas ante sus exigencias, ni Syriza ante su electorado. No es fácil encontrar una salida porque nadie quiere perder. Vamos a intentar llevarnos bien, que le decía el paciente al dentista al que había agarrado de sus partes. Si unos no se empeñan en usar el torno más de lo necesario y el otro puede llegar a los mismos acuerdos con otras palabras que salven su dignidad, es posible que todos salgamos ganando. Pero que tome nota todos de algo que Gustavo Adolfo Bécquer planteaba en una de sus «Rimas»: «Lástima que el Amor un diccionario / no tenga donde hallar / cuándo el orgullo es simplemente orgullo / y cuando es dignidad». Pues eso.